

## Arqueología y medio ambiente en Los Tuxtlas ¿hacia dónde se inclina la balanza?<sup>1</sup>

Xochitl del Alba León Estrada\*

Universidad Veracruzana (México)

**Resumen:** Se presenta la problemática de la sierra de Los Tuxtlas, Veracruz, México, respecto al manejo, difusión y atención diferenciados del medio ambiente y vestigios arqueológicos por parte de las autoridades, prestadores de servicios turísticos y la población quienes privilegian la ecología sobre aspectos arqueológicos. Mediante una comparación entre dos museos y un centro turístico que presume promover la ecología e historia cultural de la región se expone la desinformación del pasado arqueológico que ocasiona confusión cultural y de identidad entre habitantes al priorizar manifestaciones étnicas externas promovidas para atraer la atención y el interés de los turistas, por lo que se plantea reconsiderar aspectos arqueológicos y ecológicos en conjunto para fortalecer los vínculos de la sociedad con su pasado.

**Palabras Clave:** Patrimonio; Arqueología; Medio Ambiente; Cultura; Los Tuxtlas.

### Archeology and the environment in Los Tuxtlas. Where does the balance tip?

**Abstract:** This study presents the problematic case of the Sierra de Los Tuxtlas with regard to the different forms of management, dissemination, and attention dedicated to the environment and archaeological remains by the authorities, the tourism sector, and the population of the region, who favor ecology over archaeology. Through a comparison between two museums and one tourist attraction, which claims to promote the ecology and cultural history of the region, this study exposes disinformation about the archaeological past which causes confusion related to culture and identity among local inhabitants by promoting non-local ethnic manifestations to attract the attention and interest of tourists. This study proposes that archaeology and ecology be considered together to strengthen the society's bonds with its past.

**Keywords:** Heritage; Archeology; Environment; Culture; The Tuxtlas.

### 1. Introducción

La sierra de Los Tuxtlas se caracteriza por su exuberante ambiente natural, diversos ecosistemas, y riqueza biótica. Debido a su relevancia ecológica, parte de su extensión está considerada como una de las 41 áreas protegidas y catalogadas como Reserva de la Biosfera en la República Mexicana (CONANP-SEMARNAT, 2006) y es también considerada uno de los pulmones del país al ser de los pocos reductos de selva en el territorio nacional. Así mismo es el escenario donde se han asentado pueblos y culturas que representan una continuidad y diversidad cultural evidenciada en los registros arqueológicos. Sin embargo, este último aspecto ha sido excluido por parte de grupos ecologistas y medioambientalistas, quienes en su afán por conservar la ecología de la sierra han puesto en riesgo el patrimonio cultural que aún prevalece. Aparte de los museos locales, sólo algunos centros turísticos de recreación consideran el patrimonio cultural, pero de una forma sesgada y orientada a la mercantilización. La recuperación histórica y la comprensión del patrimonio cultural se observan como valores de menor importancia, a pesar de que es fundamental tanto su conservación como la difusión del legado arqueológico ya que ambos pueden constituir una base invaluable para la conformación de la identidad cultural de una región donde paisaje natural y cultural pueden convivir armónicamente.

\* Catedrática de la Maestría en Antropología, Doctora y Maestra en Estudios Mesoamericanos, Licenciada en Antropología; E-mail: xleon@uv.mx

## 2. Los Tuxtlas, su paisaje natural

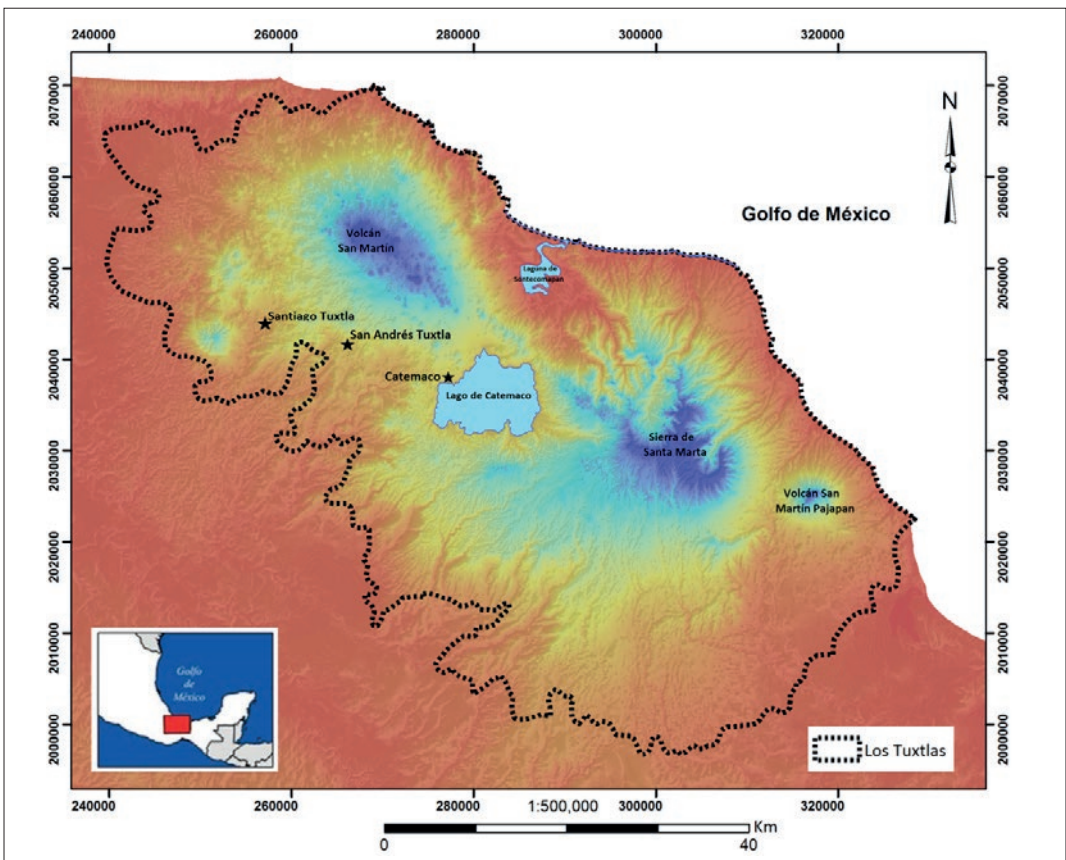
La sierra de Los Tuxtlas, en el sureste del estado de Veracruz, en la República Mexicana (figura 1) se caracteriza por su exuberante ambiente natural, sus diversos ecosistemas, y su riqueza biótica, lo que da pie a una relevante diversidad de especies de flora y fauna (Gómez, 1973).

En términos generales tiene una extensión de 80 por 55 km aproximadamente, cubriendo una superficie aproximada de 3300 Km<sup>2</sup> (Guevara, 2010:32). El paisaje dominante es de lomeríos los cuales cubren un área de 2,714 km<sup>2</sup>, 82% de la superficie; lo siguen los paisajes de montaña, las elevaciones mayores abarcan 420 km<sup>2</sup>, 13%; mientras que las planicies tienen 91 km<sup>2</sup>, lo que representa un 3% de la superficie total (Geissert, 2004). Los principales asentamientos contemporáneos son las ciudades de Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla y Catemaco.

Cuenta con bosques de encino en las laderas de las montañas y su fauna silvestre incluye colibrí, tucán, garza, mono araña, mono aullador, venado cola blanca, jabalí, ocelote, tigrillo, víbora de cascabel, nauyaca y boa (CONANP-SEMARNAT, 2006). Puesto que la sierra de Los Tuxtlas representa una de las zonas con mayor precipitación pluvial en el país se hace presente una flora y fauna características de las zonas selváticas. En sus fértiles suelos crecen árboles de madera fina como el cedro y la caoba, además de encontrar zapote, palo ramón, helechos y orquídeas (CONANP-SEMARNAT, 2006).

Los especialistas en flora consideran que Los Tuxtlas es parte del Neotrópico, en la región caribeña la provincia florística del Golfo de México, por lo que comparte alrededor del 70% de sus especies con la flora centroamericana. Su extensa gama de especies se debe, entre otros factores, a la ubicación geográfica, condiciones climáticas y microclimáticas presentes en la sierra (Castillo-Campos y Laborde, 2004).

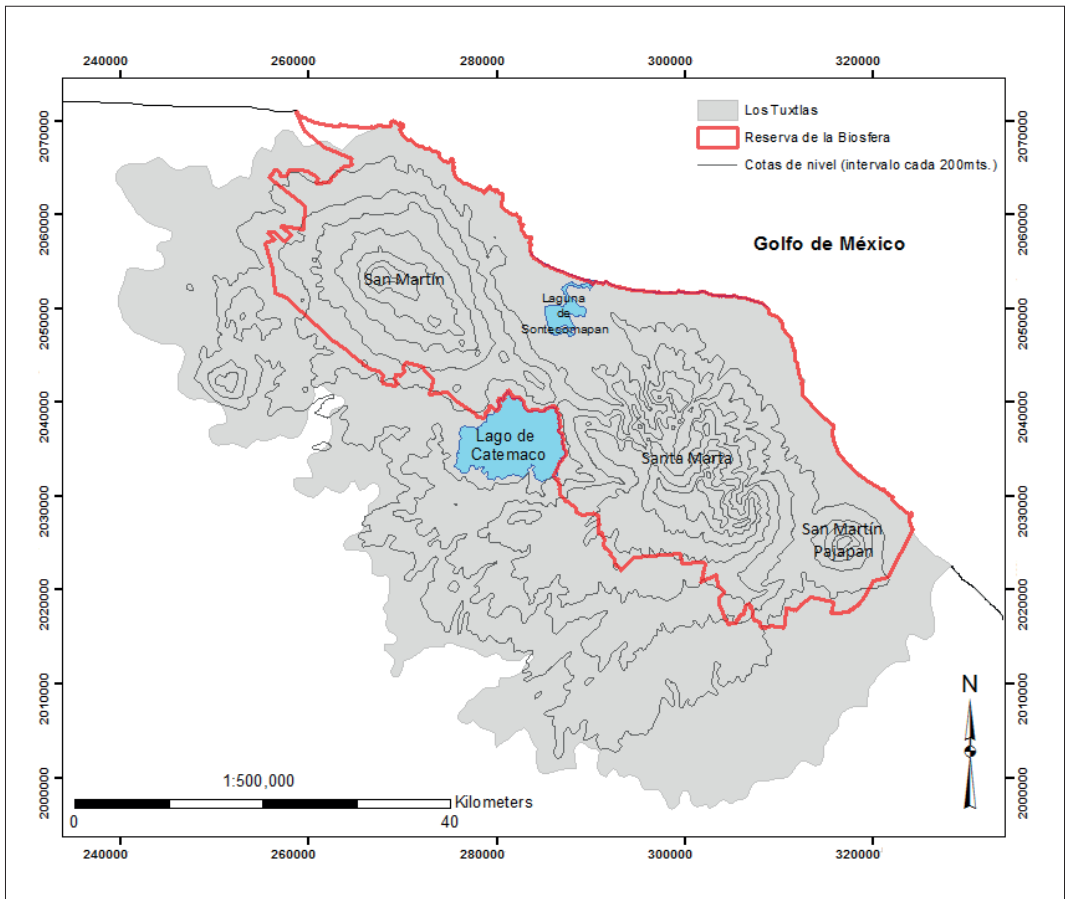
Figura 1: Los Tuxtlas y sus ciudades más importantes.



Su vegetación actual se compone de manchones de selva baja caducifolia, selva mediana perennifolia y bosque mesófilo (González et. al., 1997), además de acahual, potrero y cultivos que desde 1940 han invadido el paisaje provocando una extensa deforestación y con ello una abrupta transformación del paisaje primario (Guevara y Laborde, 2012). Estos manchones de selva, han sido reducidos sobremedida y a un ritmo muy acelerado por la creciente de los poblados actuales y las actividades económicas como la ganadería extensiva y la agricultura. No obstante, hace más de 100 años Los Tuxtlas se cubría todavía de selva húmeda y alta (Guevara et. al., 2004:25).

A fines del siglo XX, la vegetación selvática se había visto reducida de 250 000 ha a 40 000 ha; la urbanización, colonización y desmonte de terrenos para su uso agrícola y pecuario le estaban ganando terreno (Rodríguez-Luna y Solórzano, 2008), por lo que en 1998 dentro de Los Tuxtlas, se delimita una zona que por decreto oficial se constituye en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (figura 2), un área natural protegida por sus características de alta complejidad ecológica, geológica y de actividad humana, destinada a la preservación, conservación y restauración del equilibrio ecológico (CONANP-SEMARNAT, 2006)

**Figura 2: La Reserva de Biosfera en Los Tuxtlas.**



Debido a la amplia riqueza y variedad de la vegetación, Los Tuxtlas ha sido una de las zonas que más ha llamado la atención a especialistas del ámbito de las ciencias naturales, como ecólogos, botánicos, biólogos y muchos más (León, 2016). Entre los estudios científicos sobre la flora y fauna de Los Tuxtlas

destacan las investigaciones de Robert Andrieu (1964), Jerzy Rzedowski (1965), Mario Sousa (1968), estudios e inventarios realizados a partir de la década del 70 en el siglo XX por parte de la Estación de Biología Tropical Los Tuxtlas de la UNAM (EBITROLOTU) y posteriormente los trabajos del Instituto de Ecología (INECOL).

En épocas recientes, la idea de conservación del ambiente natural, el paisaje y los recursos ha tomado auge con la fundación y formación de redes comunitarias y campañas de concientización. Mucho ha tenido que ver la instalación de estaciones biológicas de estudio de instituciones públicas como la Universidad Veracruzana y la Universidad Nacional Autónoma de México. Sin embargo, el uso responsable de los recursos naturales se ve a veces afectado por la creciente ola de turismo ecológico local y regional que se observa principalmente en la zona del lago de Catemaco y la cinta costera.

### 3. Los Tuxtlas, su paisaje arqueológico-cultural

La relevancia de Los Tuxtlas no solamente se manifiesta en su ambiente natural. Debido quizás a las condiciones medio ambientales que ofrece la región, muchos pueblos prehispánicos decidieron habitar la zona desde tiempos remotos, ya que el aprovechamiento de los recursos naturales y su buen manejo pudo haber asegurado una estancia y un desarrollo social, político y cultural muy estimado.

Así mismo las bondades de la naturaleza y el paisaje han sido el imán para que desde la época prehispánica hasta nuestros días, esta región haya sido escenario del asentamiento de pueblos y culturas que han representado una continuidad y diversidad cultural, evidenciada en el registro arqueológico y el mosaico cultural que actualmente se observa en sus pueblos.

La larga historia de ocupación humana en la época prehispánica documenta arqueológicamente un registro del pasado que abarca un periodo que en conjunto comprende casi 3000 años (Santley y Arnold, 1996), y cuyo origen se puede rastrear hasta el año 4830 a.p. (2800 a.C.) cuando existían grupos pre-cerámicos en la zona, según los resultados de muestras palinológicas recuperadas en la laguna Pompal, en el occidente del volcán Santa Marta (Arnold, 1999; Goman y Byrne, 1998). De acuerdo a los estudios de paleoecología, estas sociedades tempranas parecen haber habitado la región por un espacio de tiempo corto y sin afectar significativamente la vegetación selvática, debido a que se sostenían de los productos que cazaban, pescaban y recolectaban (VanDerwarker, 2006).

A pesar de que se cuenta con una historia cultural ampliamente documentada y apoyada en vestigios arqueológicos, estos aspectos han sido excluidos por parte de grupos ecologistas, medioambientalistas, y operadores de grupos, viajes y actividades turísticas quienes en su afán por conservar la ecología de la sierra han puesto en riesgo el patrimonio cultural que aún prevalece. Aparte de los museos locales, sólo algunos centros turísticos de recreación consideran el patrimonio cultural, pero de una forma sesgada y orientada a la mercantilización.

### 4. Patrimonio arqueológico vs patrimonio natural

En Los Tuxtlas, los hallazgos arqueológicos que ponen de manifiesto el desarrollo cultural temprano se han suscitado desde finales del siglo XIX, generando hasta el día de hoy una serie de trabajos de rescate de piezas arqueológicas (figura 3), e investigación sistemática que han ayudado a comprender la historia cultural, las estructuras económicas, políticas y sociales que se han generado en dicho territorio.

En contraposición con la difusión de los programas de conservación de la sierra de Los Tuxtlas como parte de la Reserva de la Biosfera, nos encontramos con un bache en cuanto a la conservación y difusión del patrimonio cultural de la época prehispánica. A pesar de que la sierra ha sido objeto de múltiples investigaciones arqueológicas desde principios del siglo XX, el conocimiento de los antecedentes históricos de la región entre los habitantes nativos es nulo, y en algunos casos las autoridades y personas encargadas de su difusión manejan un discurso totalmente erróneo y descontextualizado de la historia cultural. Esto pudo ser constatado en campo directamente, mediante observación y pláticas informales sostenidas por quien suscribe en diferentes pueblos y ciudades de Los Tuxtlas, con civiles, empleados del ayuntamiento, autoridades, prestadores de servicios y habitantes en general, entre el 2013 y el 2015, lapso de tiempo en el cual me encontraba en la región realizando investigaciones arqueológicas.

**Figura 3: Hallazgos de escultura prehispánica en Los Tuxtlas a principios del S. XX (Imágenes tomadas de Blom y La Farge 1927).**



El desconocimiento de los antecedentes históricos y la información confusa que se maneja, se deben en parte, a que Los Tuxtlas es una región colindante con la Zona Nuclear Olmeca, reconocida internacionalmente por los hallazgos de magníficas esculturas monolíticas de basalto que representan cabezas colosales de personajes de alto rango, felinos, estelas con inscripciones tempranas y troncos regiamente tallados producidos por la civilización que representa una de las más antiguas en el área Mesoamericana, la Olmeca. En general en el discurso que manejan operadores de grupos turísticos inclinados hacia la ecología, es común que se hable de Los Tuxtlas como una zona habitada antiguamente por los olmecas, e incluso se haga referencia a un antecedente histórico con imitaciones de esculturas y evidencia de cultura material perteneciente a dicha civilización no autóctona del área que nos ocupa (como se verá en ejemplos más adelante), omitiendo totalmente los vestigios arqueológicos originarios que representan una importante liga entre los antiguos y los actuales pobladores, quienes desconocen este vínculo étnico y ostentan una identidad cultural confusa y distorsionada (como pudo ser observado por quien suscribe), producto de la desinformación y la pasividad de autoridades locales y grupos de poder que implican la pérdida o alteración irremediable del testimonio histórico.

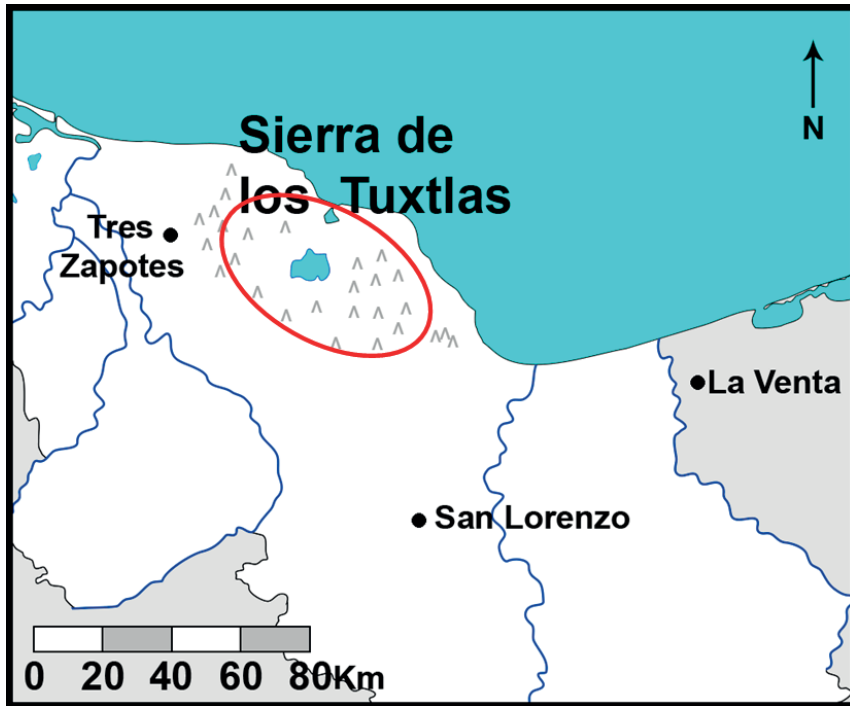
Es común observar como en Los Tuxtlas se enfatiza la relación supuestamente equilibrada que “existió” entre los olmecas y su entorno selvático y se refrenda a la zona como uno de los puntos clave del desarrollo olmeca tanto por operadores de ecoturismo sustentable como por promotores culturales privados con programas dirigidos a escuelas de nivel básico, creando una falsa idea de identidad entre las futuras generaciones.

Si bien, el registro arqueológico indica para Los Tuxtlas una ocupación temprana de grupos pre-cerámicos semi nómadas desde el año 2800 a.C. (Goman y Byrne, 1998), no fue sino hasta el 1400 a.C. que pueblos con un tipo de vida sedentario empezaron a “colonizar” la sierra (Santley, 2007); y fue precisamente en las mismas fechas en que se registra el auge de los Olmecas, no en Los Tuxtlas sino en sitios como San Lorenzo, a unos 80 km al suroeste del área que nos ocupa siendo este sitio la principal y más antigua ciudad olmeca, bien conocida por su escultura monumental (Cyphers, 2004) la cual posteriormente se manifestaría en ciudades como La Venta y Tres Zapotes (De la Fuente y Gutiérrez, 1973) a unos 100 y 20 km de Los Tuxtlas respectivamente (figura 4).

Aunque se reconoce cierta influencia olmeca, los especialistas no hablan de una filiación étnica olmeca que pudiera caracterizar a los primeros pobladores de Los Tuxtlas; no obstante existe evidencia suficiente que argumenta la extracción de bloques de basalto que fueron transportados hasta la zona nuclear olmeca como materia prima para la elaboración de esculturas de formato grande y mediano (Gillespie, 1994; Hazell, 2013; Hazell y Brodie, 2012; Williams y Heizer, 1965), y resulta interesante que en la misma época del formativo temprano (1200-800 a.C.) (Coe y Diehl, 1980) en que los olmecas del sur estaban elaborando sus sofisticadas esculturas, en Los Tuxtlas no se haya explotado esta actividad teniendo hasta el final del formativo (tardío 400 a.C.-100 d.C. y terminal 100-300 d.C.) (Santley, 2007) un desarrollo escultórico sólo experimentado en la parte este, hacia la Sierra de Santa Marta también

dentro de Los Tuxtlas donde se han encontrado manifestaciones escultóricas de gran formato y mediano que rememoran algunas características estilísticas olmecas (Budar, 2012), pero con estos datos, solamente se puede hacer notar una relación comercial o de intercambio de bienes que pudo haber existido en el pasado evidenciando a interacción que se observa en el registro arqueológico.

**Figura 4: Principales sitios olmecas y su ubicación respecto a Los Tuxtlas.**



Otra problemática que encontramos en recientes visitas a desarrollos ecoturísticos es el desconocimiento total de las estructuras arquitectónicas prehispánicas, mismas que están siendo afectados por la construcción de cabañas al aprovechar las plataformas y montículos prehispánicos como bases para la construcción de nuevos espacios que sirven como lugares de alojamiento. La defensa del paisaje y el medio ambiente, se hace sólo en términos ecológicos, omitiendo toda referencia al paisaje cultural que ha permanecido en la zona por siglos, y que junto con las características naturales de Los Tuxtlas, conforma una unidad paisajística dentro de la cual es perceptible la relación naturaleza-sociedad a lo largo de la historia.

De las 315 525 ha. que componen Los Tuxtlas, sólo 155 122 ha. son las que están catalogadas como Reserva de la Biósfera (CONANP-SEMARNAT, 2006; Gutiérrez y Ricker, 2011). Este tipo de área natural protegida, a diferencia de los otros tipos, integra la conservación ecológica y cultural (CONANP-SEMARNAT, 2006); sin embargo en Los Tuxtlas la omisión del patrimonio cultural parece derivarse de una mala interpretación e implementación de las leyes que protegen los elementos naturales y culturales.

En contraste con otras zonas decretadas como Reservas Ecológicas, en Los Tuxtlas no se reconoce dentro del área protegida la existencia de vestigios arqueológicos que puedan ser considerados dentro de un programa de conservación. A diferencia del área maya, por ejemplo, en Los Tuxtlas, los sitios arqueológicos se componen de construcciones de tierra y no de templos o pirámides recubiertos con estuco o que resguarden tableros con escritura o pintura mural; esta aparente falta de monumentalidad no genera un interés turístico ni un atractivo local que pueda ser explotado con fines culturales y/o de lucro, lo cual deriva en una completa apatía y desconocimiento de las raíces históricas entre los pobladores y las autoridades locales.

Sin embargo, ciertos sectores de la población se han preocupado por rescatar un poco del pasado perdido entre las políticas de conservación medioambiental, aunque no siempre de la manera adecuada como se verá en los siguientes párrafos.

## 5. Tres consideraciones del patrimonio cultural en Los Tuxtlas

Los tres casos que a continuación se exponen representan esfuerzos por mostrar parte del patrimonio cultural arqueológico de Los Tuxtlas, aunque no en todos los casos de una forma precisa ni enfocados a intereses didácticos o de difusión de las raíces culturales y étnicas originarias. Se trata pues, de un par de museos y un centro recreativo.

En la zona que nos ocupa se destacan dos museos locales que resguardan piezas arqueológicas de pequeño y gran formato, que conforman parte de la herencia cultural que ha sido rescatada de sitios arqueológicos explorados sistemáticamente o donadas por pobladores de la región; por lo que se tienen tanto piezas contextualizadas como otras tantas sin contexto, no obstante la falta de documentación de algunos ejemplos de piezas arqueológicas, se ha llegado a constituir un conjunto importante que conforma el patrimonio arqueológico y aporta datos e información acerca del desarrollo histórico cultural en Los Tuxtlas.

Uno de estos recintos museísticos está ubicado en la ciudad de Santiago Tuxtla, la tercera ciudad con mayor número de habitantes en Los Tuxtlas, centro regional agrícola y ganadero y con población mestiza e indígena. El Museo Tuxteco. Dicho museo es administrado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y resguarda desde 1975, una importante colección que ilustra los procesos de cambio social a través de evidencia material que abarca un periodo de 3500 años en la historia documentada (Venter y Lyon, 2015), desde las ocupaciones prehispánicas más tempranas (1500 a.C.), hasta la época colonial.

En esta institución, también se organiza anualmente un ciclo de conferencias con especialistas provenientes de entidades académicas públicas y privadas de nivel superior y de centros de investigación antropológica como el mismo INAH, quienes difunden información concerniente a los nuevos hallazgos arqueológicos, sobre aspectos culturales y tradiciones de la zona. Este ciclo de conferencias está dirigido al público en general y su objetivo es informar a la población y a los visitantes foráneos, ya que se organiza en las fechas en que se celebra la fiesta patronal del pueblo, a la cual llegan turistas regionales, estatales, nacionales e internacionales atraídos por la fama del encuentro de jaraneros (grupos de músicos tradicionales que rescatan y ejecutan el son jarocho), los fandangos (fiestas populares donde los jaraneros se reúnen para ejecutar sonos que se bailan por hombres y mujeres y que generalmente duran toda la noche), la gastronomía y la fiesta religiosa en honor a Santiago Apóstol. Sin embargo, la fiesta religiosa y secular opaca el evento académico, a lo que se suma una campaña de promoción insuficiente en escuelas de nivel básico locales, por lo que es común que el público asistente se componga de los ponentes y sus acompañantes con poca presencia de los habitantes del pueblo y turistas visitantes.

El segundo museo, se ubica en la ciudad de San Andrés Tuxtla, la principal ciudad de Los Tuxtlas con una mayor población mestiza cuya actividad comercial y de servicios hace que en ella confluyan muchos habitantes de la región a satisfacer necesidades administrativas, comerciales, etc. Este museo fue inaugurado a principios de este siglo, con permisos del INAH, es administrado por las autoridades municipales. En este recinto, encontramos piezas arqueológicas donadas por dueños de terrenos en cuyas propiedades se han encontrado vestigios arqueológicos al ser trabajadas en actividades agrícolas. No obstante, la procedencia de muchas piezas está asociada a investigaciones sistemáticas por lo que la información no es del todo descontextualizada y representa datos confiables y acreditados por especialistas.

Aparte de la colección arqueológica, resguarda también una colección de objetos relacionados con la actividad tabacalera, misma que se desarrolla en la región desde la época colonial y es una de las actividades económicas con mayor reconocimiento por la calidad de sus productos a nivel nacional e internacional. Este museo es visitado por cerca de 100 personas mensualmente, la mayoría estudiantes de los niveles básicos de educación de nivel local (Venter y Lyon, 2015). A diferencia del Museo Tuxteco, en este otro no se celebra ningún evento de tipo académico o de difusión, su promoción es prácticamente nula y a pesar de estar ubicado en el centro de la ciudad, muy cerca del parque principal y la iglesia, es poco conocido y visitado por los habitantes de San Andrés Tuxtla y sus alrededores.

En contraste con estos ejemplos, encontramos el Centro Ecoturístico Nanciyaga, ubicado en el municipio de Catemaco, en la orilla norte del lago de Catemaco, muy cercano a la ciudad del mismo nombre, cuya principal actividad económica se enfoca al turismo regional, nacional y en menor medida

internacional, y donde la población nativa convive con extranjeros y nacionales que han hecho de Catemaco su residencia actual, atraídos por lo exuberante de la naturaleza que aunque en pequeños remanentes aún se conserva. El Centro Ecoturístico Nanciyaga está diseñado para presentar a los turistas un recorrido que recrea la selva con el objetivo de otorgar la “posibilidad al visitante de que, en armonía con lo natural, regrese a su origen...” y ofreciendo “la práctica de ciertas tradiciones prehispánicas como el baño de temazcal”, según se lee textualmente en su página electrónica.

Se trata de un desarrollo de inversión privada dirigido a turistas nacionales e internacionales que se dejan llevar por el misticismo de los lugares prístinos y espirituales. A pesar de abogar por una educación que preserve la ecología y la historia cultural de la zona, sus intereses están dirigidos a satisfacer las necesidades de aventura del turista que se deslumbra ante una reconstrucción artificial de especies vegetales que han servido de escenario para la grabación de películas hollywoodenses. Además de la reconstrucción hipotética de un ambiente selvático, el centro ecoturístico está repleto de esculturas olmecas, aztecas y teotihuacanas que intentan llamar la atención a un legado arqueológico totalmente descontextualizado. También se ofrecen servicios de chamanes y rituales prehispánicos como una “boda olmeca” y tratamientos faciales olmecas con aplicación de barro y lodo en los que abundan falsificaciones de elementos culturales que se asignan a la cultura olmeca pero que están más relacionados con tendencias *new age* con el fin de satisfacer a un público cautivo externo y poco documentado en la historia regional. Destacan también las recreaciones escultóricas de piezas prehispánicas hechas por alfareros locales, quienes imitan modelos culturales que no representan el pasado histórico de Los Tuxtlas.

Aunque en Nanciyaga se intenta mostrar una relación equilibrada entre los elementos naturales del paisaje y los culturales, estos últimos están sesgados y manipulados hacia la monumentalidad y las culturas más fácilmente reconocidas por el turismo como los olmecas y aztecas, mismos grupos étnicos<sup>2</sup> cuyos desarrollos se suscitaron espacialmente fuera de Los Tuxtlas, mientras que las evidencias de sociedades complejas nativas de Los Tuxtlas en la época prehispánica son marginadas, como el caso de un grupo de cuatro esculturas provenientes del sitio arqueológico Matacana, al sur del lago de Catemaco, que se encuentran en la parte baja de palacio municipal sin ningún tipo de cuidado, resguardo, ni información que destaque su procedencia y antigüedad.

## 6. Discusión

La *Carta Internacional sobre Turismo Cultural*, adoptada por el *International Council on Monuments and Sites* (ICOMOS) en la 12 Asamblea General en México realizada en octubre de 1999, señala la amplitud del concepto de Patrimonio, mismo que engloba a los entornos naturales y los culturales. Se menciona también que el turismo (nacional o internacional) es considerado como un factor que permite el intercambio cultural al ofrecer experiencias personales tanto de lo que nos remonta al pasado como de la actualidad de otras sociedades; de esta manera se puede calificar al turismo como una “fuerza positiva para la conservación de la Naturaleza y de la Cultura” (2:1999), ya puede ser un medio que permita captar los aspectos económicos del patrimonio y aprovecharlos para su conservación generando fondos, además de educar a la comunidad e influir en sus políticas culturales. No obstante, se hace hincapié en el otro lado de la moneda, al resaltar que el turismo excesivo o con una gestión incorrecta pone en riesgo al patrimonio natural y cultural así como a las características que lo identifican, lo que ocasiona que “el entorno ecológico, la cultura y los estilos de vida de las comunidades anfitrionas, se pueden degradar al mismo tiempo que las propias experiencias de los visitantes” (2:1999).

La relación dialéctica entre patrimonio natural y cultural ha sido un objeto de estudio al menos desde 1980 de las ciencias antropológicas. Desde entonces diferentes investigadores han reconocido el papel del entorno natural como escenario de actividades humanas convirtiéndose al mismo tiempo en un reflejo y una guía de la conducta humana, que se conceptualiza en entidades patrimoniales mismas que son representadas y comprendidas en la conformación de identidades. Académicos con enfoques procesuales y postprocesuales llaman la atención al patrimonio natural y arqueológico desde sus propias perspectivas y casos de estudio, concibiendo diferentes definiciones de acuerdo a su postura pero enmarcados en la interdisciplinariedad. Es así como tenemos por un lado a quienes conciben la relación entre patrimonio natural y arqueológico como un cumulo de significados y percepciones que son resguardados en la memoria y otorgan fuertes lazos de identidad a un grupo social, y quienes desde un punto de vista relacionado con el materialismo cultural<sup>3</sup> interpretan dicha relación como una mezcla de elementos naturales y sociales producto de la agencia humana para fines prácticos.



Del primer grupo, destacan Christopher Tilley (1994) y Barbara Bender (1993), investigadores ingleses que han estudiado elementos del paisaje natural y arqueológico como representaciones sociales que se materializan en entidades patrimoniales. Por otro lado, entre las posturas materialistas, se encuentran muchos de los investigadores americanos influenciados por la tradición procesualista. Al respecto Peter Ucko y Robert Layton (2004:1) asumen una doble postura respecto al paisaje en la cual reconocen tanto el valor interpretativo por medio de la percepción y los sentidos, como la trascendencia materialista de los elementos que lo constituyen. Esta última postura refleja la conjunción de elementos naturales y culturales en la conformación del paisaje construido, el cual constituye y fundamenta los principios y elementos claves para establecer lugares de referencia o sagrados que pueden ser concebidos dentro de las dinámicas sociales de las identidades colectivas que simbólicamente se reflejan en el paisaje constituido como patrimonio, ya sea natural, cultural o una fusión de ambos.

Las políticas de operación del patrimonio natural en Los Tuxtlas han rebasado por mucha la gestión y difusión del patrimonio cultural y específicamente del arqueológico. Aunque existen esfuerzos por enfatizar los aspectos históricos y arqueológicos en los museos, el manejo incorrecto de estos, la desinformación de los habitantes y los intereses, ha llevado a una mercantilización y manipulación de la información y la evidencia arqueológica que destaca elementos de cultura externa por encima de las manifestaciones locales y nativas que pueden ser difundidas para reforzar una identidad cultural cada día más dispersa. Esto produce un fenómeno parecido a los “no lugares” propuestos por Marc Augé (2000) en donde hay una circulación de información impersonal y superficial en la que no terminan por identificarse los interlocutores y personas involucradas, siendo como un lugar de paso diacrónico en el cual la historia y los elementos de identidad van poco a poco difuminándose para dar paso a aspectos ajenos y efímeros que responden a los procesos de transformación exigidos y esperados por un creciente público que vive la “modernidad”.

Los aspectos arqueológicos y naturales que forman el patrimonio en Los Tuxtlas, son agentes activos en la construcción de identidades y el reconocimiento de la filiación étnica. El patrimonio remite a símbolos y representaciones resguardadas en la memoria colectiva de grupos sociales que comparten un pasado común, aunque en muchos casos esa memoria ha sido olvidada o ha sido objeto de un proceso de “hibridación” (Gracia-Canclini, 1989) en el que cual se mezclan elementos del pasado y la modernidad, generando una nueva resignificación de los procesos históricos y sociales en lo que se ve inmerso un grupo social y/o étnico cuya identidad se trastoca y transforma ante la dinámica de los fenómenos socio-culturales. Empero es necesario realizar una relectura del patrimonio en Los Tuxtlas, conjuntando los elementos del contexto arqueológico y el natural para reactivar significativamente las manifestaciones étnicas y culturales sustanciales, que son las expresiones de la identidad de un pueblo mestizo con fuertes raíces indígenas que poco a poco se van diluyendo con la influencia de nuevas formas de pensamiento inclinadas hacia la formalización de representaciones estereotipadas y con las que los turistas y no los nativos se identifican más y son objeto de interés.

Siguiendo a García-Canclini (1999:33): “la política cultural respecto del patrimonio no tiene por tarea rescatar sólo los objetos “auténticos” de una sociedad, sino los que son *culturalmente representativos*”, en este sentido es importante señalar la fuerte ocupación indígena popoluca (Foster, 1943; Hasler, 2003) que ha sido relegada a las partes más altas de la sierra y con acceso más difícil, sin embargo entre la población de zonas urbanas es posible reconocer muchos apellidos con una raíz lingüística popoluca que no obstante pasa desapercibida por quienes ostentan estos apellidos, como ejemplo el caso de un joven con estudios técnicos superiores que labora en el ayuntamiento de Catemaco, quien desconocía totalmente el origen y significado de su apellido el cual era un vocablo popoluca.

La filiación étnica popoluca en Los Tuxtlas es representada actualmente por la lengua popoluca todavía viva en ciertos sectores de la sierra (Hasler, 2003), y por vestigios arqueológicos como una escultura en forma de huevo con un rostro humano que remite al mito de Homshuk una deidad popoluca del maíz que nació de un huevo (Báez-Jorge, 1991; López-Austin, 1992) y que a través de la tradición oral entre los pueblos indígenas de la zona aún se conserva en el imaginario colectivo. Retomando esta escultura, por ciertas características físicas del personaje representado se ha querido relacionar con el estilo olmeca, aunque estudios académicos serios no apoyan tal relación (de la Fuente y Gutiérrez, 1973). La escultura (figura 5) proviene de la isla Tenaxpi, situada en el lago de Catemaco y actualmente se encuentra en el Museo de Antropología de Xalapa, la capital de Veracruz situada a poco más de 250 km de Los Tuxtlas lo que quizá pueda justificar un poco la falta de conocimiento sobre dicho vestigio entre los pobladores de la zona, desafortunadamente en Los Tuxtlas no se cuenta con ninguna réplica o copia que pueda ser apreciada por los pobladores locales y los visitantes.

**Figura 5: La escultura ovoide de la Isla Tenagre. Catálogo en línea del Museo de Antropología de Xalapa.**



Recientemente, proyectos arqueológicos de investigación sistemática han empezado a organizar eventos de difusión dirigidos a la población local, con lo que se intenta que los nativos y las generaciones más jóvenes se involucren con el patrimonio arqueológico y su grupo étnico, olvidándose de falsos modelos culturales clásicamente propagados por personas e instituciones que buscan la monumentalidad sobre la originalidad.

Urge en Los Tuxtlas instaurar programas de manejo patrimonial que incluyan la recuperación de la historia arqueológica documentada dentro del contexto ecológico, así como capacitación y concientización a miembros de grupos que promueven el ecoturismo sustentable y al público en general. De esta manera se estaría creando un vínculo entre el pasado histórico y los pobladores, quienes con conocimiento profundo de sus raíces podrían concientizarse de preservar y proteger su patrimonio cultural arqueológico y su patrimonio natural, buscando el equilibrio y la compatibilidad entre ambos tipos de patrimonio para reforzar su identidad; además de fomentar y ofrecer a los turistas y visitantes una experiencia única en la cual se puedan apreciar aspectos del ambiente natural en conjunción con el medio social y cultural que los sostuvo y sostiene, y en el que se inserta todavía una identidad cultural vigente aunque no siempre visible. Como bien lo señala Dorantes (2000) el que los turistas conozcan el patrimonio cultural (en conjunto con el natural) aporta beneficio a este grupo de individuos y al de los anfitriones, pues es un proceso de interacción entre dos sujetos en el cual los primeros (turismo) pueden llegar a comprender algunos aspectos de la identidad de los segundos (anfitriones), mientras que en estos últimos se pueda generar una preocupación e interés por activar y preservar elementos que, en otras circunstancias podrían quedar relegados.

## 7. Conclusiones

La proliferación de representaciones diversas y a menudo contradictorias del pasado, generan conflictos entre los valores culturales representados e imaginados externamente, los significados locales y la identidad. El impacto de esta divergencia de representación en la comunidad, genera una confusión de identidad étnica y cultural, además de un desinterés por reconocer su legado cultural arqueológico, dando mayor valor a ejemplos de cultura externa que son aprovechados para mostrar a

los turistas y visitantes creando una falsa idea del pasado arqueológico. Se suma a lo anterior el poco apoyo gubernamental para la protección del patrimonio cultural y la falta de programas de educación que integren los aspectos ecológicas con los culturales dentro de una dinámica de reciprocidad, con el fin de ayudar a generar una conciencia en la importancia de conservar ambos tipos de patrimonio; esto último es vital para la conformación de la identidad cultural de una región donde paisaje natural y cultural pueden convivir armónicamente.

Analizando y reflexionando sobre la problemática abordada, se pueden establecer diálogos que traten de equilibrar las posiciones teórico metodológicas aplicables a los diferentes tipos de patrimonio con el fin de poner en valor los elementos naturales y arqueológicos por igual. La importancia de conocer y difundir de igual manera el patrimonio arqueológico y natural de la región radica en que además de conectar a la sociedad con sus vínculos culturales antiguos se puede mostrar al visitante externo la riqueza y diversidad cultural y natural de una zona única en México. Con ello también se puede dar respuesta a problemas prácticos de gestión y manejo del patrimonio natural y cultural como recursos locales que influyen activa y directamente en los procesos identitarios de una sociedad.

### Agradecimientos

A la Dra. Astrid Wojtarowski quien hizo importantes observaciones, comentarios y sugerencias al texto, al Dr. Nathan D. Wilson por su amable apoyo con la traducción del resumen y por facilitarme la figura 4. Agradezco también a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgarme los recursos que facilitaron el trabajo de campo. Finalmente mi agradecimiento a los dos revisores anónimos quienes hicieron importantes señalamientos para enriquecer el texto.

### Bibliografía

- Andrle, Robert F.  
1964. A Biogeographical Investigation of the Sierra de Tuxtla in Veracruz, Mexico. Tesis doctoral. Baton Rouge: The Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University.
- Arnold, Philip. J. III  
1999. Tecomates, Residential Mobility, and Early Formative Occupation in Coastal Lowland Mesoamerica. En Skibo, James. M. y Feinman Gary M. (Eds.), *Pottery and People: A Dynamic Interaction* (pp. 157-170). Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Augé, Marc  
2000. *Los No Lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Baez-Jorge, Félix  
1991. "Homshuk y el Simbolismo de la Ovogénesis en Mesoamérica (reflexiones en torno a los radicalismos difusionistas)". *La Palabra y el Hombre*, 80:207-230.
- Barth, Fredrik (Ed.)  
1970. *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. London: George Allen & Unwin.
- Bender, Barbara  
2002. "Time and Landscape". *Current Anthropology*, 43(S4): S103-S112.
- Blom, Frans, y Oliver La Farge.  
1927. *Tribes and Temples: a Record of the Expedition to the Middle America*. New Orleans: Tulane University.
- Budar, Lourdes  
2012. "Los Tuxtlas. El Tlalocan terrenal". En Ladrón de Guevara, Sara (Ed.), *Culturas del Golfo* (pp. 53-73). México: JacaBook, CONACULTA, INAH.
- Castillo-Campos, Gonzalo y Laborde, Javier  
2004. "La Vegetación". En Sergio, Guevara, Laborde, Javier y Sánchez-Ríos, Graciela (Eds.), *Los Tuxtlas, el paisaje de la sierra* (pp. 231-265). Xalapa, Ver.: INECOL.
- Coe, Michael y Diehl Richard  
1980. *In the Land of the Olmec*. Austin: University of Texas Press.
- CONANP-SEMARNAT  
2006. *Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas*. México: Comisión Nacional de Áreas Protegidas, Dirección General de Manejo para la Conservación, Dirección Regional Centro y Golfo, CONANP.

- Cyphers, Ann  
2004. *Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan*. México: UNAM
- De la Fuente, Beatriz y Gutiérrez, Nelly  
1973. *Escultura Monumental Olmeca*. México: UNAM.
- Dietz, Gunther  
1999. "Etnicidad y cultura en movimiento: desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos". *Nueva Antropología*, XVII (56):81-107.
- Dorantes, Francisco J.  
2000. "El patrimonio natural y cultural. Convergencias y divergencias". *Alegatos*, 44:25-36.
- Foster, George M.  
1943. "The geographical, linguistic, and cultural position of the Popoluca of Veracruz". *American Anthropologist*, 45(4):531-546.
- Geissert, Daniel  
2004. "La Geomorfología". En Sergio, Guevara, Laborde, Javier y Sánchez-Ríos, Graciela (Eds.), *Los Tuxtlas, el paisaje de la sierra* (pp. 159-178). Xalapa, Ver.: INECOL.
- García-Canclini, Néstor  
1999. "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". En Aguilar Criado, Encarnación (Coord.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Andalucía: Consejería de Cultura.
- García-Canclini, Néstor  
1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gillespie, Susan D.  
1994. "Llano del Jícaro. An Olmec monument workshop". *Ancient Mesoamerica*, 5:231-242.
- Goman, Michelle y Byrne, Roger  
1998. "A 5000-year record of agriculture and tropical forest clearance in the Tuxtlas, Veracruz, Mexico". *The Holocene*, 8(1):83-89.
- Gómez, Arturo  
1973. "Ecology of the Vegetation of Veracruz". En Graham, Alan H. (Ed.), *Vegetation and Vegetational History of Northern Latin America* (pp. 73-148). Nueva York: Elsevier Scientific Publishing Company.
- González, Enrique, Dirzo, Rodolfo y Vogt, Richard C.  
1997. *Historia Natural de los Tuxtlas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología, Instituto de Ecología, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Guevara, Sergio  
2010. *Los Tuxtlas, tierra mítica*. Xalapa, Ver.: INECOL.
- Guevara, Sergio y Laborde, Javier  
2012. "The Mesoamerican Rain Forest Environmental History. Livestock and Landscape Biodiversity at Los Tuxtlas, Mexico". *Pastos*, 42(2):219-248.
- Guevara, Sergio, Laborde, Javier y Sánchez-Ríos, Graciela  
2000. *Los Tuxtlas, el paisaje de la sierra*. Xalapa, Ver.: INECOL.  
2000. *La reserva de la biosfera de Los Tuxtlas*. Francia: UNESCO.
- Gutiérrez-García, Genaro. y Ricker, Martín  
2011. "Climate and climate change in the region of Los Tuxtlas (Veracruz, Mexico): A statistical analysis". *Atmosfera*, 24(4):347-373.
- Harris, Marvin  
1979. *Cultural Materialism. The struggle for a science of culture*. New York: Random House.
- Hasler, Juan A.  
2003. *Estudios tuztecos y de la región olmeca*. Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana.
- Hazell, Leslie C.  
2013. "An Analysis of Log Raft Open Water Performance and Crew Capability to Move Megaliths Pre-classic Olmec Used for Colossal Head Sculptures". *Journal of Maritime Archaeology*, 8(1):139-152.
- Hazell, Leslie C. y Brodie, Graham  
2012. "Applying GIS tools to define prehistoric megalith transport route corridors: Olmec megalith transport routes: a case study". *Journal of Archaeological Science*, 39(11):3475-3479.
- ICOMOS  
1999. *Carta Internacional Sobre Turismo Cultural. La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo*. México: 12ª Asamblea General ICOMOS.
- León, Xochitl A.  
2016. *Paisaje Cultural de Los Tuxtlas: una visión desde el oeste de la sierra*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López-Austin, Alfredo  
1992. "Homshuk. Análisis Temático del Relato". *Anales de Antropología*, 29:261-283.
- Rzedowski, Jerzy  
1965. "Relaciones Geográficas y Posibles Orígenes de la Flora de México". *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, 29:121-177.

- Rodríguez-Luna, Ernesto y Solórzano, Brenda  
2008. "Breve historia de la ocupación humana en Los Tuxtlas y su efecto en el paisaje". En Budar, Lourdes y Ladrón de Guevara, Sara (Eds.), *Arqueología, Paisaje y Cosmovisión en Los Tuxtlas* (pp.11-22). Xalapa, Ver: Universidad Veracruzana.
- Santley, Robert S.  
2007. *The Prehistory of the Tuxtlas*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Sousa, Mario  
1968. "Ecología de las Leguminosas de Los Tuxtlas, Veracruz". *Anales del Instituto de Biología*, 1:121-160.
- Tilley, Christopher  
1994. *A Phenomenology of Landscape Places, Paths and Monuments*. Oxford/Providence: Berg.
- Ucko, Peter J. y Robert Layton  
2004. *The Archaeology and Anthropology of Landscape: Shaping Your Landscape*. London: Routledge.
- VanDerwarker, Amber M.  
2006. *Farming, Hunting, and Fishing in the Olmec World*. Austin: University of Texas Press.
- Venter, Marcie L. y Lyon, Sarah  
2015. "Configuring and Commoditizing the Archaeological Landscape: Heritage, Identity and Tourism in the Tuxtla Mountains". En Anderson, David S., Clark, Dylan J. y Anderson, J. Heath (Eds.). *The Legacy of Mesoamerican Ancestors: Archaeological Heritage in and beyond Contemporary Mexico Archeological, Papers of the American Anthropological Association, Vol. 25* (pp.75-82). Estados Unidos de América: American Anthropological Association.
- Weber, Max  
1944. *Economía y Sociedad, Vol. I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, Howel y Heizer, Robert F.  
1965. "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments". *Contributions Sources of Stones Used in Prehistoric Mesoamerican Sites of the University of California Archaeological Research Facility*, 1:1-40  
<http://nanciyaga.com/> ultimo acceso el 20 de septiembre de 2016.  
<http://www.uv.mx/max/coleccion/FichaTecnica.aspx?ObjetoID=54> ultimo acceso el 20 de septiembre de 2016.

## Notas

- <sup>1</sup> Este texto se deriva de la ponencia inédita del mismo título presentada dentro del coloquio: Las políticas medioambientales y el rescate del patrimonio arqueológico en el marco de la XII Conferencia Internacional Antropología realizada a fines del 2014 en La Habana, Cuba.
- <sup>2</sup> Con el término de "grupo étnico" me refiero a un grupo social que comparte vínculos de parentesco (Weber, 1944) y un pasado común, además de elementos de carácter cultural y social que lo distingue de otros grupos con los cuales se interactúa (Barth 1970), esta concepción tiene relación con lo que Dietz (1999:82) define "provisionalmente" como etnicidad. A partir de las formas de organización de los grupos étnicos es que se establece una "identidad étnica", misma que apela a la continuidad, pero considerando cambios en el tiempo y modificándose ante la dinámica de los fenómenos culturales. Actualmente los debates epistemológicos se centran sobre las definiciones de "étnico", "etnicidad" y "grupo étnico" como entidades relacionadas pero independientes, sin embargo no es mi intención establecer una discusión al respecto.
- <sup>3</sup> El Materialismo Cultural según lo concibe Harris (1979) es una estrategia de investigación en las ciencias sociales que alude al estudio de las limitaciones materiales para explicar las diferencias y similitudes en el pensamiento y comportamiento de los grupos humanos. El mismo autor señala que las limitaciones materiales (no las ideas, aspectos mentales ni valores) son las que influyen en la respuesta de los grupos humanos para satisfacer sus necesidades básicas (Harris, 1979: XIX).

*Recibido:* 03/01/2017  
*Reenviado:* 09/06/2017  
*Aceptado:* 06/10/2017  
*Sometido a evaluación por pares anónimos*